

# La modernización de China: ¿bajo la misma pauta histórica que Occidente?

JUAN FERNANDO ROMERO CERVANTES FUENTES<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El fenómeno de la modernización, concentrado en su origen y desarrollo en Europa anglosajona, se convirtió en posterior objetivo político de diversos Estados, particularmente en China. Se proponen posibles coincidencias históricas de este proceso al examinarse, como epifenómenos similares, el comercio internacional, el crecimiento urbano y las revoluciones industriales. Se desarrolla la hipótesis que contrasta la implementación de la modernización como un *libre crecimiento* en la región occidental y el *crecimiento vertebrado* de la planificación china. Concluye con posibles convergencias modernas que pudieran conducir a una economía de tipo capitalista, poniendo el acento en *la manera de ser* de un sector occidental y algunas características de la sociedad tradicional china, así como el conflicto de valores que para Occidente representan la libertad y la igualdad.

**PALABRAS CLAVE:** Modernización, occidente anglosajón, crecimiento, desarrollo, mercado, comercio internacional, revolución industrial, planificación, valores.

**ABSTRACT:** The subsequent political objective of several states, particularly in China, was the phenomenon called modernization held in its origin and development in Anglo-Saxon Europe. Some historical coincidences are proposed during this process, as similar

---

<sup>1</sup> Maestro en Estudios Humanísticos con especialidad en Historia, Profesor de Economía y Geografía, Asesor del Centro de Estudios China-Veracruz de la Universidad Veracruzana.

epiphenomena to international trade, urban growth and industrial revolutions. Setting up the modernization as a free growth west region and the vertebrate growth of the Chinese planning are contrasted with in the hypothesis developed. As a conclusion, some modern convergences could be in the opportunity to lead to a capitalist-type economy, emphasizing in the way of how being a western sector and some features of the traditional Chinese society, as the conflict of values that for West represents freedom and equality.

**KEYWORDS:** modernization, Anglo-Saxon West, growth, development, market, international trade, industrial revolution, planning, values.

*La historia no responde nuestras preguntas,  
es el mejor cuestionador de nuestras certezas.*

JESÚS SILVA-HERZOG MÁRQUEZ

## *Introducción*

El crecimiento socioeconómico que caracterizó a Europa Occidental y a EEUU a partir de la Revolución Industrial demandó aproximadamente ciento cincuenta años para llegar a su plenitud, mientras que China, que ha completado un crecimiento económico equivalente en muchos aspectos, lo ha materializado aproximadamente en treinta años; es decir, en alrededor de una generación y media.

Es claro que las bases económicas, sociales y científico-tecnológicas, sobre las cuales se iniciaron esas transformaciones en cada una de estas regiones, son muy diferentes. Lo sorprendente, no obstante, es que varias circunstancias histórico-culturales y económicas, en uno y otro caso, se “repitan” en un asombroso paralelo, lo que sugiere la presencia de un posible canon para decirlo en términos chinos, o una probable pauta, en términos occidentales. En este trabajo no se trata

de hacer una apreciación ideológica sobre el capitalismo o el neoliberalismo o el “socialismo con características chinas”, se presenta sólo un intento de fijar la atención en fenómenos muy significativos en la historia de nuestras sociedades que –por lo menos en apariencia– contienen repeticiones de ciertas fases que más adelante se detallan.

Ya Edward Said nos hace saber que la relación entre Oriente y Occidente es una relación de poder, donde el segundo ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre el primero<sup>2</sup>. Si no queremos asumir que Occidente es “superior”, ¿de dónde asirnos entonces para comparar las dos civilizaciones, ahora que nuevamente se reúnen? No se trata de definir a estas civilizaciones en términos de poder, sino que se intenta una posible equiparación no encasillada, a partir de semejanzas y diferencias en ciertos procesos económicos y culturales.

En Occidente estamos aprendiendo a entender ese gran país que es China y entre otras enseñanzas destaca el pensamiento de Liu Binjie cuando reflexiona: “Debido a las grandes diferencias de cognición entre China y el extranjero, los malentendidos causados por las diferencias culturales han sobrepasado de largo los desatinos en juicios de cosas concretas”<sup>3</sup>. Lo que ahora tratamos –de lo que se trata– es conocer a China, y para ello está claro que necesitaremos muchos años y mucho estudio.

Es necesario recordar que la historia china ha tenido lugar en un enorme espacio asiático (en extensión, China es el tercer país del mundo), mismo que contiene un gran número de regiones y de etnias y lenguas, las cuales, a pesar de la diversidad y beligerancia de los diversos poderes políticos que las han dominado a lo largo de los siglos en sus distintas capitales (Beijing, Chong-qing, Guangzhou, Nanjing, entre otras) han persistido como la unidad *China*: un subcontinente diverso, heterogéneo, pero unificado, finalmente, a lo largo de

---

<sup>2</sup> Said, Edward W., *Orientalismo*, Editorial de bolsillo, tercera edición, España 2009, p. 25, en Zottele, Aníbal, *China: relatos del nuevo mundo*, Universidad Veracruzana, Veracruz-México 2011, p. 35.

<sup>3</sup> Binjie, Liu: *Filosofía de China para el Intercambio con el Exterior en el Siglo XXI*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Beijing 2006, p.122.

cuatro mil años; unidad lograda por diferentes poderes políticos, pero sobre todo gracias a una sabiduría histórica<sup>4</sup>.

En contraste, la historia de Europa se realizó en un espacio mucho menor, pero muy diverso, caracterizado por la división y la confrontación cuasi permanentes durante más de 2000 años, hasta la segunda mitad del siglo xx en la que, por cierto, la historia china vuelve a empezar a recuperar su grandeza de antaño.

Se debe tomar en cuenta que las diferencias en la “base de partida histórica” de cada región, esto es, las condiciones históricas previas han seguido cursos muy distintos. Para nuestro primer grupo de estudio, Europa Occidental y específicamente Gran Bretaña, el feudalismo es la etapa precedente del capitalismo, mientras que la China actual emerge hacia una economía de mercado con características nacionales proveniente de procesos recientes que –mencionados muy sintéticamente– comprenden: una revolución nacionalista en 1911, una revolución socialista en 1949 y, en la segunda mitad del siglo xx, un impresionante crecimiento demográfico que se reconoce como un problema de sobrepoblación a partir de 1953, y cuyas consecuencias han sido un factor determinante en las decisiones políticas de las tres décadas posteriores. Coincidente con estas últimas fechas se suceden una serie de transformaciones internas que reviven la orientación hacia el mercado, algunas de las cuales abordaremos en el desarrollo de nuestro tema<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> “En el proceso histórico de la humanidad, China es un país de longeva civilización, estuvo al frente en lo cultural, económico, científico y tecnológico durante mucho tiempo y fue la potencia número uno del mundo por más de dos mil años; su atraso sólo es cosa de los últimos poco más de tres siglos desde el surgimiento del capitalismo en Occidente”. Binjie. L. *op. cit.*, p. 61.

<sup>5</sup> “Partido único, regulación de los mercados, propiedad estatal sobre los recursos estratégicos y sobre la tierra, mecanismos de planificación central en numerosos terrenos, definición de las áreas sobre las cuales puede participar la inversión extranjera directa son elementos de una trayectoria que no se parece a una marcha de China hacia el capitalismo, sino hacia la recuperación de las virtudes del mercado que fue característico de la vida china ancestralmente y que apenas se interrumpió en el corto periodo de la ortodoxia stalinista, interrupción que no abarcó, por otra parte, algo más que un tercio de la gestión de Mao Zedong”. Zottele, *op. cit.*, p. 209.

Es pertinente insistir en que estamos poniendo sobre el escritorio densidades históricas y culturales diferentes; la del Occidente anglosajón tiene detrás una concentración de hechos, ideas y perspectivas intelectuales de siglos, y en el caso de la China actual, aunque contiene un mayor espacio temporal, milenario, con una consistencia histórica diversa, está permitiendo la emergencia de condiciones económicas similares a las de una parte de Occidente en un tiempo muy corto. Dado lo complejo de este fenómeno, acudo a una metáfora sencilla, “geológica”, mediante una drástica sobre-simplificación: la analogía de China con un volcán que ha acumulado energía y, de pronto, hace erupción; sólo que este volcán es único en todo el mundo, y su gestación no ha sido espontánea.

Sin embargo, no se trata de buscar una trivial simplificación de procesos históricos de extraordinaria complejidad que pueden ser interpretados sintéticamente *a posteriori*, como si de un desarrollo lineal se tratase; este posible desarrollo configurativo, *gestáltico*, es sólo producto del pensamiento porque facilita la explicación. Los seres humanos buscamos *preconcebidamente* patrones o líneas de desarrollo para construir una arquitectura interpretativa *ex post*, pero tenemos enormes dificultades para realizarlas *ex ante*. Tal es el caso del modelo de Rostow<sup>6</sup>, que es criticable porque se dilucida de una manera excesivamente lineal, y porque su esquema está descontextualizado en muchos aspectos, particularmente al contemplar un improbable *capitalismo sin capitalistas*. Parte esencial del sistema capitalista es que las personas comparten los valores definidos por Max Weber: austeridad, ahorro, trabajo. El capitalismo es *una forma de ser*, además de un sistema económico. Sobre este punto se vuelve más adelante.

---

<sup>6</sup> Rostow, Walt Whitman (1916) profesor en Harvard, historiador de la economía, describió a principios de los 960 las grandes etapas de la historia moderna a través de las del crecimiento económico. Propone ofrecer una concepción de la historia moderna que pretendía reemplazar la teoría marxista al sostener de manera muy esquemática que todas las sociedades atraviesan una de éstas cinco fases: la sociedad tradicional, las condiciones previas al despegue, el despegue, el progreso hacia la madurez y la era del consumo de masas. [www.economia48.com/spa/d/etapas-del-crecimiento-economico](http://www.economia48.com/spa/d/etapas-del-crecimiento-economico).

La perspectiva de la complejidad atañe al objeto de este estudio, que debe ser abordado desde la transdisciplinareidad para mejor comprenderlo; por ejemplo, hay un conjunto de conceptos que podrían explicar la génesis de este crecimiento socioeconómico implosivo como una derivación cultural de la ontogenia y la filogenia. Si bien la idea de que la “ontogenia recapitula la filogenia” no se considera ya literalmente correcta en biología, podría, sin embargo, ayudar a entender los fenómenos que estudiamos, en el orden de ideas biológico-culturales –esto es, la dinámica de la acumulación cultural– según la teoría de Alex Mesoudi expuesta en *Cultural Evolution* (2011)<sup>7</sup>.

Este trabajo está basado en la observación de algunos mecanismos socioeconómicos básicos a lo largo de siglo y medio de la historia anglosajona moderna, ellos son: el fortalecimiento de las ciudades como base para el desarrollo de una economía de mercado; el comercio internacional intensificado como pivote del crecimiento, con atención en el aspecto fundamental que muestra paralelismo en los crecimientos de las dos regiones; y las revoluciones industriales, con el desarrollo científico-tecnológico y la educación que conllevan.

El propósito es sólo indicar o subrayar de manera esquemática cursos de acción históricos que, en apariencia, presentarían ciertas similitudes; sin embargo, es necesario señalar que no hay una correlación mecánica entre ellas, únicamente un asombroso paralelismo. Sin duda, un estudio detallado lo matizaría al profundizarlo<sup>8</sup>. Por

<sup>7</sup> Mesoudi, A.: *Cultural Evolution. How Darwinian Theory can explain human culture and synthesize the Social Sciences*. The University of Chicago Press, USA, 2011. A esta posible acumulación cultural habrá desde luego que “agregar” la acumulación de capital que más tarde se refiere.

<sup>8</sup> Como nota metodológica menciono que trato de grandes generalizaciones, pues, insisto, las circunstancias históricas de ambas regiones son muy diferentes. Cito sólo cifras de China para ejemplificar datos duros de gran magnitud de fenómenos posiblemente equiparables, pero no menciono cifras del Occidente anglosajón en virtud de que están ampliamente documentadas. Quizá estimulado por la libertad que el ensayo permite, expongo lo mismo que critico: una simplificación excesiva; pero también recomiendo a la imaginación como un factor explicativo, más allá de la rigidez académica, el predominio de la metáfora sobre la fórmula.

consiguiente, ese ambicioso estudio, ese desafío intelectual, sin duda complejo e interdisciplinario, queda abierto para quienes deseen abordar la enorme complejidad cultural e histórica que significa China.

## La modernización en el Occidente anglosajón y en China

*La modernización socialista es una “revolución”.*

Resolución del Tercer Pleno del XI Comité Central del PCC, Diciembre de 1978

El fenómeno histórico-económico-cultural que es compartido por la parte anglosajona de Occidente y la China actual lleva el mismo nombre, reconocido así por los líderes chinos<sup>9</sup> y por la historia occidental: *la modernización*.

Las etapas iniciales de este desarrollo no se sucedieron de manera lineal, sino que ascendieron, retrocedieron y volvieron a ascender en una suerte de aprendizaje por medio del ensayo y error a lo largo de los siglos, en forma lentamente progresiva y acumulativa, no cíclica, realizada por agentes en relativa libertad: los campesinos primero y después los burgueses que se dedicaban al comercio y los artesanos, cuyo conjunto establece las firmes bases socioeconómicas para la posterior Revolución Industrial.

El ulterior proceso de globalización propulsado *en general* por Occidente ha sido entonces una transformación de largo aliento, dinamizada en un inicio a través de la curiosidad renacentista eu-

---

<sup>9</sup> Fue formulada en 1964 como una política de Estado por el primer ministro Zhou Enlai: “las cuatro modernizaciones: de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa”. Zhou coincidió con Deng Xiaoping en su trabajo en la Renault en Francia entre 1920 y 1925. Fue en 1924 cuando el primero reclutó al segundo para el partido comunista. Bregolat, E. *La segunda revolución china*. Capital Intelectual. España, 2011, pp.18 y 19.

ropea y su impulso comercial, militar y religioso que “descubrió” América, lo cual se ha traducido en una historia riquísima en acontecimientos políticos, culturales, militares, sociales e individuales (*la Historia de Occidente*), pero todos ellos realizados bajo un solo impulso económico-cultural en el cual coinciden tanto la economía política clásica como la marxista; esto es, en un complejo proceso que, simplificado *a posteriori*, se ha calificado con el genérico término de *modernidad*, concepto que contiene aspectos filosóficos, estéticos, científicos, históricos, políticos, sociales y, desde luego, y principalmente, económicos.

La modernidad –como resultado– actualmente puede ser caracterizada por los siguientes aspectos: un entorno rural decreciente; inclusión de clases medias urbanas crecientes que realizan consumos masivos, prosperidad económica general; estabilidad política administrada por estados fuertes (sin tocar la cuestión ideológica de capitalismo o socialismo); educación creciente y especializada basada en la ciencia y en la tecnología, que conduce a la socialización del conocimiento; un cierto número de libertades sociales, principalmente en el terreno económico, y en el terreno moral, un desarrollo de la persona con el consiguiente respeto a sus valores fundamentales.

La dinámica de la modernización –como proceso– del Occidente imperialista está atrás de las sucesivas globalizaciones que ha impulsado la cultura europea en los siglos XVIII, XIX y XX: la tintura de su proceso colonizador ha sido predominantemente militar, comercial, financiera y cultural. Llegó de manera brutal a China con la Guerra del Opio en 1839, y obligó al país a cerrarse sobre sí mismo.

El ingreso tardío de China a la globalización tiene diversas explicaciones, y aunque, por ejemplo, entre 1405 y 1433, el almirante Zheng He, “mensajero de la civilización de Oriente”, hizo viajes “portadores de paz y exploración” al frente de grandes flotas hacia el occidente, la historia de China se caracterizó, en lo general, por un largo ensimismamiento y autarquía, una actitud de aislamiento geográfico que la construcción de la Gran Muralla simbolizó durante

muchos siglos, condición que no fue modificada sino en la segunda mitad del siglo xx, después de la época maoísta, en que China se abre al exterior e inicia los procesos que en este ensayo se comentan<sup>10</sup>.

*La introversión de China bajo la dinastía imperial desembocó con su derrota en la Guerra del Opio y un siglo de sumisión colonial [...] Tras su culminación con el ingreso en la OMC [de la política de Deng Xiaoping], la Gran Muralla ha sido simbólicamente derribada, o convertida en atracción turística.*<sup>11</sup>

Después de un retroceso que comprende más de una centuria, ya en el siglo xx, el cambio formal y profundo –en lo político, económico, social y cultural– se inicia en China en diciembre de 1977 con la reforma agrícola, y se afianza en diciembre de 1978, durante el decisivo tercer pleno del xi Comité Central del Partido Comunista Chino, que marca un hito en la historia del país, cuando Deng Xiaoping lanzó la “política de reforma económica y apertura del comercio exterior”<sup>12</sup>. Esta estrategia se encuadra o se reformula dentro de la política de las *cuatro modernizaciones: de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología, y la defensa*, política expresada originalmente en 1964 por Zhou Enlai.

Lo que tratamos con mayor énfasis en este ensayo es la asombrosa velocidad del cambio de China: de acuerdo al Banco Mundial, China dobló su Producto Interno Bruto (PIB) en nueve años, volvió a doblarlo en otros nueve y mejoró esa marca en los nueve siguientes.

---

<sup>10</sup> Aclaro: es muy complicado hablar de posibles semejanzas al tratar horizontes tan disímolos, tan cargados de diferentes contenidos históricos y filosofías diversas, de prácticas muy antiguas y tradicionales, como por ejemplo, la importancia de los mercados en China, como las señala A. Zottele. “el desarrollo del comercio registra una larga historia. En los siglos xvii y xviii, la magnitud de las transacciones [en China] superaba con creces la suma de todos los intercambios comerciales de Europa” A. Zottele, *op. cit.*, p. 54.

<sup>11</sup> Bregolat, E., *op. cit.*, p. 277.

<sup>12</sup> “Nuestra ‘nueva larga marcha’ proclamó Deng en 1978 en la Conferencia preparatoria del Tercer Pleno del xi Comité Central. Recogido en Deng Xiaoping, *Selected Works: 1975-1982*, Foreign Language Press, Beijing, 1984, p. 151”, en Bregolat, *op. cit.*, p. 18.

Según la misma fuente, Inglaterra, en el apogeo de la Revolución Industrial, invirtió sesenta años en doblar su PIB, mientras que Estados Unidos, para doblarlo en el siglo XIX, cincuenta<sup>13</sup>.

Debe tenerse muy presente que la transformación de China obedece a un proceso revolucionario totalmente diferente al del Occidente anglosajón, pero es conveniente señalar que, al parecer, como si de *laboratorios sociales* se tratase, la larga práctica de ensayo-error que produjo la modernización se habría estado reiterando de manera *científica* en China, como si de todos los elementos de la experimentación realizados sólo se reprodujeran, en muy pocos años, los necesarios, los preseleccionados, con el propósito de obtener resultados económicos similares a los obtenidos en el largo proceso secular del Occidente anglosajón. Relacionado con este punto, Eugenio Bregolat observa, al subrayar “los secretos del éxito” de China, que el enfoque gradual de la reforma ha seguido un modelo sumamente pragmático, reformas en lugares concretos que sólo “se extienden si funciona y se retiran si no lo hace”. Y más adelante escribe el mismo autor: “De forma general Hong Kong es para China una escuela y un laboratorio donde aprender cómo funciona la economía de mercado en su más amplio sentido”<sup>14</sup>. En efecto, China nos habla ahora de un desarrollo *científico* “al mando del desarrollo económico y social”; cito a Liu Binjie:

*El concepto de desarrollo científico es un sistema teórico de la concepción del mundo y la metodología del materialismo dialéctico que se emplea para conocer y resolver los problemas del desarrollo*<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Banco Mundial, China 2020, P. 20, en Bregolat, quien además añade: “La emergencia de China solo es comparable a la de Estados Unidos en el siglo XIX. La cantidad se vuelve calidad” Bregolat, *op. cit.*, pp. 56-59.

<sup>14</sup> Bregolat, E., *op. cit.*, pp. 85 y 309.

<sup>15</sup> “Su núcleo consiste en poner a la persona en primer lugar, con la atención centrada en la felicidad y los intereses fundamentales del pueblo y al desarrollo integral de la persona; y el punto de partida del desarrollo reside en que todo se haga por la persona y le sirva a ésta y que los frutos del desarrollo sean del disfrute de las masas populares” Binjie, L., *op. cit.*, pp. 103-104.

Sin embargo, es muy importante matizar que, bajo la perspectiva de Deng Xiaoping, “Si China se occidentalizara totalmente y abrazara el capitalismo sería imposible la modernización [...] La modernización de China sólo se puede conseguir con el socialismo, no con el capitalismo...”<sup>16</sup>. Como es sabido, la estrategia de Deng Xiaoping se basó en una fórmula amplia conocida como “cuatro más cuatro”: las cuatro modernizaciones citadas, más los cuatro principios (la vía socialista, la dictadura del proletariado, el liderazgo del Partido y el pensamiento de Marx-Lenin-Mao Zedong), formulados por él mismo ante el Comité Central del Partido Comunista Chino<sup>17</sup>.

Empeñados en encasillar los fenómenos en una tipología, nos es muy difícil encontrar posibles explicaciones a la aparente contradicción de los sistemas económicos en juego, el capitalismo y el socialismo, que finalmente estarían unificados en la práctica, precisamente en terreno de la modernización. ¿Es real o aparente la contradicción?

Sin pretender dar respuesta a esa interrogante, lo que interesa hacer notar es que el actual proceso de modernización de China pareciera que tiende a repetir de manera muy comprimida varios procesos de la integración de la modernidad en Occidente, tal y como lo señalan tanto algunos observadores occidentales como el propio Banco Mundial: “China ha hecho en una generación lo que en otros países ha costado siglos”<sup>18</sup>.

Nuestro tema es la observación de algunos procesos socioeconómicos y culturales que han integrado la modernización europea. Cito como ejemplos de autores que comparten esta idea –sin duda conflictiva y áspera– a Eugenio Bregolat a lo largo del transcurso de este ensayo; también, a continuación, a Slavoj Žižek, quien con su habitual tono hipercrítico, menciona:

---

<sup>16</sup> Deng Xiaoping, *Fundamental issues in present-day China*, p. 183-184, citado en Bregolat, *op. cit.*, p. 33.

<sup>17</sup> Deng Xiaoping, *Selected Works, 1975 -1982*, p. 166. Citado en Bregolat, *op. cit.*, p. 32.

<sup>18</sup> “Ningún país y menos uno de proporciones continentales se ha propuesto hacer tanto en tan poco tiempo”. Banco Mundial, *China 2020*, Washington, 1997, p. 10-12, citado en Bregolat, *op. cit.*, p. 63.

*Quizá esto es lo que resulta más inquietante sobre la China actual: la sospecha de que su versión del capitalismo autoritario no es meramente un remanente de nuestro pasado –una repetición del proceso de acumulación capitalista que en Europa se produjo del siglo xvi al xviii–, sino una muestra del futuro*<sup>19</sup>.

y a Charles Zhang, fundador y presidente de *Sohu*, uno de los tres principales portales de internet en China, quien afirma que:

*Internet está en el centro de un período de cambio en China que equivale a siglos de historia europea: “el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Industrial, la revolución digital: en China todo esto se ha comprimido en 20 años”*<sup>20</sup>.

En nuestro afán de encontrar posibles respuestas entramos a una zona especulativa llena de interrogantes y lagunas: aunque lo evidente es que ha sido necesario un proceso de acumulación de capital para obtener resultados de crecimiento económico similares para las dos regiones ¿qué otra explicación está atrás de ello? Se trata de nuestro sesgado punto de vista occidental que pretende siempre revelar “la filosofía que está atrás de”. Pareciera, entonces, que en ambas regiones se ha mantenido una *filosofía de vida* o *filosofía técnica*, que puede servir de sustrato al cambio económico.

En todo caso, se trataría de un sincretismo cultural donde estaríamos hablando no sólo de Karl Marx, sino también de Max Weber, y no sólo de Lao Tse, sino también de Confucio. Dentro de esta amplia explicación, se trataría no sólo de la superestructura marxista, sino en China también del *camino de la racionalidad*, como lo ejemplifica con énfasis Binjie:

---

<sup>19</sup> Žižek, Slavoj: *Primero como tragedia, después como farsa*. Ediciones Akal. España, 2011, p. 153.

<sup>20</sup> Mure en Bregolat, p. 51.

*Un antiguo chino expresó: “Lo que está arriba de lo metafísico es el camino, y lo que está debajo es el instrumento”. El “camino” aquí se refiere a las leyes, reglas, principios y razones de las cosas; y el “instrumento”, a las cosas y objetos concretos o cosas menores*<sup>21</sup>.

Expongo a continuación algunos cursos de acción de parte de Oriente (China, Japón, Corea, Singapur, Malasia, Taiwán, Honk Kong, Macao) y de una parte de Occidente (Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, los Países Bajos, Alemania, Francia, Bélgica) que presentan una posible similitud y que han sido cursados por cada sociedad o civilización en su historia, sólo realmente *comparables*, sin embargo, en una teoría de la historia y de la complejidad transdisciplinaria por escribirse.

## El comercio internacional, el crecimiento urbano y las revoluciones industriales

### *En Europa y Estados Unidos*

El fenómeno de la urbanización en Europa acompañó al desarrollo original del capitalismo mediante el crecimiento de los burgos y mercados urbanos locales regionales y, más tarde, con el establecimiento de ferias internacionales, con productos provenientes no sólo del Lejano Oriente, sino también de las Américas y de África. De forma paulatina, el comercio internacional se convirtió en el factor más dinámico del crecimiento económico de esta parte del Occidente, y se inicia cuando propiamente *Europa se abre al mundo* a través del intercambio que realizan sus ciudades cos-

---

<sup>21</sup> “Por racionalidad se entiende hacer las cosas según las leyes y las razones”. Binjie, L., *op. cit.*, pp. 44-45.

teras: los puertos de los reinos de España, Portugal, Gran Bretaña, las Provincias Unidas.

Esta apertura desarrolla un fenómeno económico y cultural que permite la consolidación del capitalismo comercial en el Occidente anglosajón (no así en España y Portugal) y que sienta las bases del proceso de crecimiento económico que a mediados del XIX experimentó en Europa primeramente Gran Bretaña -y luego Francia, Bélgica y Alemania- al cual se ha denominado *Revolución Industrial*. “El proceso tuvo dos características hasta entonces desconocidas: el aumento de la renta per cápita alcanzó una tasa marginal superior a cualquier otro anterior en la historia y se convirtió en sostenido”<sup>22</sup>.

Fue ésta una transición lenta en un principio y precipitada después, basada en la transformación del método artesanal que evolucionó hacia una tecnología creciente. Los últimos países citados elevaron su productividad como consecuencia de las nuevas técnicas incorporadas tanto a la producción agraria como a las industrias textil y metalúrgica –particularmente la del acero– y a los transportes, principalmente el ferrocarril.

El proceso implicó transformaciones en toda la economía, no sólo en la industria, y por supuesto, en los contenidos del comercio internacional. La emigración rural a las ciudades tuvo un impulso aun mayor en el siglo XIX, como consecuencia de la industrialización de la mayor parte de Europa, ya que por medio del sistema fábrica-ciudad se intensificó la demanda de mano de obra, disminuyendo de manera notable la participación de la ocupación en el sector primario y haciendo crecer la del sector secundario; esto es, se produjo un cambio estructural en las economías. Los ríos de tinta escritos sobre la primera Revolución Industrial nos muestran con claridad que sus resultados llevaron a mediados del XIX a Gran Bretaña a ser precisamente reconocida como *el Taller del Mundo*, ya en la cúspide económica mundial.

<sup>22</sup> Escudero, A.: *La Revolución Industrial en Gran Bretaña (1760-1840)*, en Comín, *op. cit.*, p. 153.

Las revoluciones industriales posteriormente desplegadas tanto en la mayor parte de los países de Europa como en los Estados Unidos de América, fincaron la base para un crecimiento económico y un desarrollo social que tuvo su mayor auge en la segunda mitad del siglo xx, en el período que se conoce como “la época dorada del capitalismo” desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de la década de los setentas.

## *En China*

*“Enriquecerse es glorioso”*

DENG XIAOPING

China inaugura, en 1978, la denominada *apertura al exterior*, –una de las principales características de las reformas modernizadoras– en la cual el comercio internacional adquiere mayor importancia como factor de crecimiento. Se toma la decisión de desarrollar las ciudades costeras y las *Zonas Económicas Especiales (ZEE)*, política que quizá no simplemente copió –como se interpretó en su momento– el modelo de las ciudades espejo o *tigres asiáticos* (Taiwán, Hong Kong, Macao, Singapur), sino que, de hecho, reprodujo también otro modelo histórico exitoso que, como arriba se señaló, dinamizó a fondo el crecimiento de la economía europea a través del comercio internacional de sus ciudades costeras.

En 1984 China profundiza la apertura al comercio internacional; es realmente cuando el *gigante asiático se abre al mundo*, por medio de la integración de 14 ciudades costeras al proceso de expansión del comercio exterior; al año siguiente se añaden también el Delta del Yangtzé y el del Río de las Perlas. De acuerdo con Bregolat estos son los índices de crecimiento: “Las primeras cuatro zonas económicas especiales multiplicaron su PIB por ocho entre 1985 y 1990 [...] Especial éxito registró la región del Río de las Perlas

que se convirtió en *una gran fábrica*, básicamente con capitales del vecino Hong Kong”<sup>23</sup>. Dos ciudades tenían en 2003 un ingreso per cápita superior a los 5,000 dólares anuales, mientras que Beijing más de 4,000 y Chongqing –la de mayor población– entre 750 y 1,000 dólares; las otras ciudades del interior y del oeste, es decir, las menores, menos de 750 dólares. El PIB de las seis provincias costeras más ricas representaba más de la mitad del PIB de China.

Bregolat señala que, en este proceso, en China:

*Las provincias agrícolas, las más atrasadas, fueron las primeras en beneficiarse de la reforma económica al establecerse el régimen de responsabilidad familiar [...] Se desarrolló la industria rural que llegó a emplear 120 millones de personas y registró tasas de crecimiento del 250% anual a mediados de los ochenta [...] El interior de China ha seguido creciendo, aunque en los noventa a un ritmo menor que la zona costera. La rápida urbanización hace que parte de los habitantes de la zona rural se integren en la zona urbana y envíen importantes remesas a sus lugares de origen*<sup>24</sup>.

Este mismo conjunto de circunstancias es descrito por Aníbal Zottele, después de comentar que casi concluida la rigurosa planificación de los desplazamientos de los campesinos chinos, a finales del siglo xx, se fue dando paso a una migración más espontánea:

*El crecimiento de las ciudades, la creación de centenares de ellas, es un fenómeno que en las últimas décadas ha conmovido a la sociedad china. La generación de millones de empleos –un buen número de ellos calificados, con la consecuente desigualdad en la escala de salarios–, el advenimiento de los nuevos ricos, el papel de la mujer y la profunda transformación de la familia que el mundo urbano demanda,*

<sup>23</sup> Bregolat, *op. cit.*, p. 73.

<sup>24</sup> Bregolat. *op. cit.*, p.138.

*modifican los antiguos hábitos de las milenarias tradiciones rurales. Cada año se incorporan a las urbes alrededor de veinticinco millones de nuevos ciudadanos.*<sup>25</sup>

Lo anterior tuvo como consecuencia primera el inicio del espectacular despliegue de la economía china, que creció a tasas superiores al 10% anual de su PIB, motivado por el impresionante desarrollo del comercio internacional de China. Este crecimiento no es sólo aritmético, sino estructural, ya que China ha pasado de ser un exportador de mercancías con mano de obra barata y poco valor agregado, a gran exportador de bienes intermedios y de capital con altos valores incorporados de alta tecnología. Debe reconocerse que este crecimiento acelerado se debe también, sin duda, a los bajos costos del transporte<sup>26</sup>, y no sólo a los bajos costos de producción, economías de escala y alta productividad chinos; la suma de todo ello ha contribuido a convertirlo en un país altamente competitivo.

Lo interesante para este trabajo es que, a mediados de los ochenta, la economía de Estados Unidos sufre un cambio estructural al desplazarse del sector industrial al sector servicios. Y es en esta época cuando primero Japón, y luego los tigres asiáticos, comienzan a absorber la deficiencia industrial de Occidente, no sólo la de Estados Unidos; es decir hubo un *cambio geográfico mundial de la manufactura* en los últimos treinta años, precisamente la época de la China emergente que ahora estudiamos.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Zottele, *op. cit.*, p. 137.

<sup>26</sup> Debe señalarse que no es posible equiparar históricamente la revolución de los transportes en Europa que promovió el ascenso del capitalismo. En el siglo XXI los transportes, el almacenaje multimodal y la logística están dados, y en este campo China se ha visto extremadamente beneficiada por tal circunstancia.

<sup>27</sup> Se trata de un movimiento pendular pues, “Desde mediados del siglo XVIII y hasta alrededor de 1850, China e India fueron las regiones del mundo con mayor actividad industrial”. Zottele, A., *op. cit.*, p. 61. A partir de entonces las gráficas muestran un aumento de la producción manufacturera europea casi equitativamente proporcional a la disminución del de Asia, pero es necesario aclarar que los contenidos tecnológicos de unos y otros son totalmente correspondientes a la época en que se desarrollaron.

En 1980 el porcentaje del PIB mundial correspondiente a las manufacturas de China no llegaba al 3%, mientras que la suma de lo producido por EEUU, Alemania y Japón rebasaba el 50% del total de mundo. China cambió estructuralmente su economía a partir de estas fechas, de manera lenta primero —en la década de los noventa—, y después con una auténtica revolución industrial en pleno siglo XXI, cuando China se convierte en *la Fábrica del Mundo*. Para la economía mundial este cambio significó que el hueco industrial dejado por EEUU y Europa se llenara con las manufacturas chinas y con los beneficios de su bajo costo de mano de obra<sup>28</sup>. Hoy, las manufacturas chinas representan casi el 30% del total mundial —y sigue en aumento—, mientras que el porcentaje de los países desarrollados es de alrededor del 38% —y sigue en descenso.

En la China actual, el reflejo interno del desplazamiento estructural del PIB del sector primario al secundario se realiza cuando se intensifica la emigración rural a las ciudades como consecuencia de la industrialización, ya que se repite el fenómeno del sistema fábrica-ciudad de Occidente, acrecentado a grados asombrosos de aceleración que permiten apreciar, en sólo meses, las grandes transformaciones de las ciudades chinas, superando con creces lo sucedido en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos a finales de los Siglos XVIII y XIX.

Sobre este impresionante crecimiento de China reflexiona A. Zottele en *China: relatos del nuevo mundo*:

*La tasa de crecimiento, que oscilará en el altísimo rango de 10% a lo largo de los últimos 30 años, surge con la expansión de la produc-*

<sup>28</sup> “En realidad, poco pueden los neoliberales jactarse del extraordinario progreso económico de China, como sostiene Noam Chomsky: ‘Los países que han prosperado —China, Corea del Sur, Taiwán—, lo han hecho incumpliendo las reglas por las que él aboga [se refiere a M. Friedman]. Se opusieron frontalmente a las normas del Fondo Monetario Internacional y a las del Banco Mundial —el Consenso de Washington que tanto alaba— y crecieron. En cambio, los países que siguieron a rajatabla las directrices neoliberales experimentaron un fuerte descenso en su crecimiento económico y en todas las demás variables macroeconómicas’”. Chomsky, Noam, *Lo que decimos se hace*, Ed. Península, 2ª edición, Barcelona, 2009, pp. 55-56. En Zottele, A., *op. cit.*, p. 210.

*ción agraria, se consolida con la actividad industrial y reconoce en el sector servicios un factor dinámico de creciente importancia. Las IED [inversión extranjera directa] no sólo han acompañado este proceso virtuoso, también tienen un papel relevante en la extraordinaria tasa de inversión bruta anual, que supera ampliamente cualquier otra experiencia histórica reciente o del pasado inmediato*<sup>29</sup>.

La actividad industrial crece enormemente con la aparición inicial de la inversión extranjera que se vuelve cada vez más creciente (y acumulativa), y especialmente por el valor que agregan los productos de alta tecnología. El orden de la inversión extranjera directa (IED) lo describe Alan Greenspan:

*De un nivel de 57 millones de dólares en 1980, la IED fue creciendo hasta alcanzar los 4,000 millones en 1991, para después acelerar a un ritmo anual del 21 por ciento y llegar a los 70,000 millones en 2006*<sup>30</sup>.

Para terminar esta sección, recordemos que en Occidente la revolución científica del siglo XIX indujo el desarrollo de las revoluciones industriales. También se observa que atrás de la revolución industrial china está el enorme impulso dedicado a la investigación y al desarrollo por medio de la educación científica para millones de estudiantes, decenas de miles de los cuales son enviados anualmente al extranjero para su preparación. Durante una conferencia nacional sobre ciencia, celebrada en Beijing en marzo de 1978, el *plan de modernización* de la misma cobró ímpetu al anunciar que “con el fin de alcanzar el desarrollo en campos muy prioritarios [...] se pondría en marcha un programa intensivo de formación de ochocientos mil investigadores científicos en China y, además

<sup>29</sup> Zottele, A., *op. cit.*, p.213

<sup>30</sup> Greenspan, Alan, *La era de las turbulencias. Aventuras en un Nuevo mundo.*, Ediciones B. Barcelona, 2008, p. 25

se crearían nuevos centros de investigación que se integrarían para crear un sistema nacional”<sup>31</sup>.

China reconoce ahora que la revolución técnica mundial “desencadenada por el impetuoso progreso de la ciencia y tecnología ha emancipado y desarrollado grandemente las fuerzas productivas”<sup>32</sup>, razón por la cual invierte cuantiosamente en el siglo XXI en educación, investigación y desarrollo.

## China: el crecimiento vertebrado vs el libre crecimiento

El crecimiento en el Occidente anglosajón, como se ha comentado a lo largo de este ensayo, fue producto de una lenta experimentación y, más tarde, de un sucesivo aprendizaje que con el tiempo se ha llegado a institucionalizar. Sus consecuencias las estamos viviendo en el planeta con muy serias deficiencias entre la macro y la microeconomía, es decir, *en la inequitativa distribución de la riqueza*. El *neoliberalismo* ha producido en algunos países crecimiento económico, pero no desarrollo social; países desarrollados ricos y países subdesarrollados pobres.

El crecimiento y el desarrollo económico social logrado en China en la segunda mitad del siglo XX ha sido inducido por decisiones políticas tomadas tanto en el Partido Comunista Chino (PCC)<sup>33</sup> como en la Asamblea Popular Nacional; son decisiones que, reitero, afectan no sólo el crecimiento económico, sino también el desarrollo social y regional, y que se realizan por medio de los *Planes Quinquenales*.

<sup>31</sup> Spence, J.D., *op. cit.*, p. 819.

<sup>32</sup> “Bastaría con ver la transformación de una gran fracción de la sociedad desde el punto de vista del poder de satisfacción de necesidades básicas: en 1978, con una población cercana a los mil millones, 67% (alrededor de 630 millones) vivía en condiciones de pobreza extrema; para 2004, el porcentaje bajó a 17%; en fechas recientes, esa cifra es aún menor. El objetivo de concretar un proceso de crecimiento era imprescindible para un país que sufrió las invasiones imperiales y que pudo lograr, a partir de 1949, su soberanía” Zottele, A., *op. cit.*, p. 216.

<sup>33</sup> El PCC cumplió en el 2011, 90 años de existencia y 62 de estar en el poder.

Originalmente este tipo de planeación siguió el modelo soviético de planificación central, aunque nunca fue tan rígido; el primero de estos planes se realizó entre 1953<sup>34</sup> y 1957, y desde entonces se han efectuado de forma genérica, conduciendo a la economía china no solamente con la autoridad del Partido, sino con la autoridad de la razón.

A finales de la década de los ochenta, a medida que la iniciativa privada tuvo mayor peso en la economía china, los planes quinquenales “evolucionaron” desde programas de objetivos de producción y cuotas, a programas de políticas de inversión de las principales industrias, con una mayor flexibilidad en objetivos, implementación y control. Los actuales planes quinquenales chinos constituyen más una descripción de fines generales de política económica a mediano y largo plazo que una planificación detallada del funcionamiento de la economía nacional. La economía se gestionaría no sólo mediante un plan general, sino por mecanismos de control macroeconómico articulados a planes sectoriales y regionales. En marzo de 2011 la Asamblea Popular Nacional de China aprobó el documento principal del XII Plan Quinquenal 2011-2015. En él se traza la política económica que se llevará a cabo en esos cinco años. Bajo su nueva modalidad:

*[...] lo verdaderamente relevante de los planes quinquenales no es tanto el documento publicado en sí, sino todo el proceso de recogida de información, comunicación, propuesta, análisis y discusión de políticas y control de cumplimiento que éste supone. De hecho, el plan quinquenal no es un documento único, sino un conjunto de planes provinciales, locales y sectoriales derivados de este complejo proceso y conectados entre sí*<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> El Plan Quinquenal forma parte de la planificación de la economía nacional de China, lo que implica programar las relaciones proporcionales entre los proyectos prioritarios nacionales, la distribución de las fuerzas productivas y la economía nacional y definir el objetivo y orientación del desarrollo económico a largo plazo. China ha elaborado doce planes quinquenales a partir de 1953. Diplomado Negocios entre China y México, *op. cit.*, Módulo 2 Economía de China. Anexo III. *Los Planes Quinquenales de China*.

<sup>35</sup> Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghái, El XII Plan Quinquenal de la República Popular China.

Para nuestro ensayo lo relevante es que el crecimiento y el desarrollo económico se logran en China de una manera racional y vertebrada, no se dejan sólo al libre juego de las fuerzas del mercado, lo que –más allá de la discusión política que esto implica– significa que se intenta lograr una ingeniería económica articulada en un diseño racional, es decir –como se escribe más adelante– se trazan los objetivos económico sociales con un horizonte de futuro preestablecido.

La economía política que funciona así, busca satisfacer de la mejor manera posible las necesidades de la población con estos instrumentos, aunados, en el caso de China, a las fuerzas del mercado. Esto enfrenta un problema de optimización muy complejo, pues la economía no es una ciencia exacta y su funcionamiento, como lo mostró la experiencia soviética, no sólo depende de los objetivos y operación de los responsables de su conducción, sino de múltiples factores más, como la realimentación que generan o inducen los propios planes en operación y sus resultados, positivos o negativos. En la actualidad, además, están afectados por variables exógenas como la economía globalizada, la psicología individual y colectiva, y hasta el internet. Se requiere no sólo de eficiencia, sino de una articulación social, credibilidad política y cohesión política. Es innecesario señalar que China la está logrando con la aplicación del concepto de la *economía socialista de mercado* (o *socialismo con características chinas*).

Al observar hacia atrás la larga historia de China tenemos cuatro mil años. Esta perspectiva es tan abarcadora temporalmente, que es famosa la respuesta de Zhou Enlai en 1960 cuando mencionó que era *demasiado pronto para opinar sobre la Revolución Francesa*; es decir, el horizonte histórico se extiende hacia atrás, y los acontecimientos que para los occidentales son relevantes en su relativa inmediatez, para los chinos son, si no irrelevantes, sí prematuros<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> A. Zottele escribe que la frase de Zhou Enlai “sin duda refleja un sentido del tiempo histórico diferente al que prevalece en nuestras culturas”. Zottele, A., *op. cit.*, p. 262.

Por su parte, la planificación china se corresponde a esa larga mirada; no sólo se lleva a cabo mediante los planes quinquenales, sino que obedece a una planificación a largo plazo (J.M. Keynes no era chino). Sus planes para el 2020 y el 2049 contemplan un largo aliento que está contenido en la tradicional paciencia china y que hace de la planificación una herramienta plena no sólo de racionalidad, sino, como anteriormente señalamos, de una filosofía de vida (sólo que nuevamente estamos utilizando categorías occidentales), que serviría de sustrato al cambio económico.

## Conclusiones: Convergencias y divergencias de Occidente y China

### ***En la manera de ser.***

*Da igual que el gato sea negro o sea blanco,  
lo que importa es que cace ratones.*

DENG XIAOPING, 1961

Algunos rasgos de la cultura del pueblo chino la hacen destacar como sumamente práctica, y así lo atestiguan sus múltiples inventos, entre los cuales destacan el papel, desde el siglo VI a.d.n.e., así como los que abajo enumero de manera no exhaustiva al resumir varios siglos: la seda, la laca, los espejos de bronce, el molino de bronce, el arnés de correas, la silla de montar y el estribo, la carretilla, el timón, la brújula, el sismógrafo, la pólvora, los fuegos artificiales, la porcelana, granadas de humo, embarcaciones ligeras y veloces con variados y prácticos tipos de velas y compartimentos herméticos separados, el ancla, la quilla retráctil, el perfeccionamiento de la imprenta inventada en Corea, el billete de banco o papel moneda, la burocracia educada y jerarquizada. Son todas

ellas ideas concretadas y destinadas a la vida práctica cotidiana por un pueblo sumamente creativo, pero (un “pero occidental”<sup>37</sup>) cuyos soportes intelectuales no fueron sistematizados como ciencia<sup>38</sup>.

Como posible explicación lingüística –y antropológica– a esta última reflexión, Zhou Youguang apunta, refiriéndose al lenguaje chino: “Sin que la estructura de la frase se rija por el modelo de sujeto y predicado, el chino no desarrolló la idea del principio de identidad en lógica o el concepto de sustancia en filosofía. Y sin estos conceptos no puede haber idea de la causalidad o *de ciencia*. En lugar de ello, el chino desarrolló una lógica de correlaciones, el pensamiento por analogía, y relaciones que, *aunque inapropiado para la ciencia*, resulta de gran utilidad en la teoría política y social. Esta es la razón por la cual el grueso de la filosofía china es filosofía de la vida”<sup>39</sup> (Las cursivas son mías).

Se trataría entonces –atrás de estas invenciones prácticas– de *una filosofía de la vida o filosofía técnica* cuya apropiación, en términos también prácticos por parte de Occidente, fue definitiva y trascendental para su propio progreso; de ahí también la extrema valoración que daba Europa al hecho de llegar a Oriente al fin de la Edad Media, no sólo por el té, la seda y las especias, como reza la leyenda histórica.

En pleno siglo XXI, leemos a Liu Binjie cuando escribe:

*La filosofía del materialismo dialéctico es la práctica. No solamente completa su sistema teórico sobre la base de la práctica para asumir la*

<sup>37</sup> “El eurocentrismo ha sido el fiel al que cualquier otro espacio geográfico ha debido ajustarse so pena de la condena de la ‘ciencia’ y de la ‘racionalidad’. En rigor el orientalismo es una pieza más de esa estructura general de pensamiento que se sintetiza como la cultura occidental”. Zottele, A., *op. cit.*, p. 50.

<sup>38</sup> “No obstante, la era Song fue testigo de una serie de desarrollos en todos los ámbitos, entre los que destacan las ciencias naturales. Sobresale en ella Shen Gua (1031-1095) a quien Mote considera ‘quizá el personaje más interesante de toda la historia de la ciencia china’. Mote, *Imperial China*, p. 326. Citado en Watson, Peter. Ideas Historia intelectual de la humanidad. 2010. Barcelona Crítica, p. 499.

<sup>39</sup> Yu-Kuang Chu: *The Chinese language*, en Jhon. Meskill, *et al*, eds. *An Introduction to Chinese Civilization*. Columbia University Press, Nueva York 1973, p. 603. Citado en Watson, Peter, *op. cit.*, p. 479.

*tarea de interpretar el mundo, sino que, más importante, aún, emplea la concepción del mundo y la metodología científica para guiar a la gente a emprender la práctica social variopinta y de este modo ayudarle a conseguir el objetivo de transformar al mundo*<sup>40</sup>.

La convergencia de China y Occidente está dada tanto por este histórico acercamiento pragmático de Occidente a la China de hace más de quinientos años, como por el acercamiento de China a Occidente en aras de la modernización a finales del siglo xx, pero sobre todo, por la emergencia de un posible sustrato filosófico y ético, una tierra fértil llena de valores y actitudes que podrían ser comunes a los pueblos de ambas regiones.

Recapitulando nuestro ensayo, obtenemos una visión compleja y transdisciplinar necesariamente limitada por el espacio: el desarrollo histórico de largo aliento, la visión marxista, la interpretación de la economía política clásica<sup>41</sup>, la antropología incipiente (apenas sugerida), la geografía somera, rasgos sociológicos y políticos, aspectos éticos, morales y filosóficos, que se unirían todos en un pragmatismo característico del pensamiento tradicional y político chino; en otras palabras, *una historia de las ideas al servicio de una visión filosófica del mundo* capaz de conjuntar ideas, costumbres, reflexiones y creencias que resolverían en el *equilibrio de los opuestos* lo que para el pensamiento occidental se presenta como contradicciones. La visión oriental china es reconocidamente sincrética, un trípode conformado por el confucianismo, el taoísmo y el budismo.

Bregolat precisa varios puntos dirigidos en ese orden existentes en la China actual: la disciplina social de origen confuciano; el carácter emprendedor de la población, extraordinariamente dotada

---

<sup>40</sup> Binjie, L., *op. cit.*, p. 86.

<sup>41</sup> En tomo al liberalismo y a las ideas del propio Adam Smith, Zottele discurre citando a Giovanni Arrighi quien aclara que para Smith el mercado auto-regulado presupone “la existencia de un Estado fuerte capaz de crear y reproducir las condiciones para el mercado [...]”. Arrighi Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo xx*, Ediciones Akal, Madrid, España, 2007, pp. 51-52.

para la actividad económica y la enorme capacidad de trabajo, que se sintetiza en la frase común “trabajar como chino”<sup>42</sup>. La fuerza formativa de la herencia confuciana parece que resume este cuadro con su tendencia hacia la meritocracia, la voluntad de aprender y de ahorrar, y la búsqueda del rendimiento económico.

Como mencioné al principio de este ensayo, *para que haya capitalismo es necesario que haya capitalistas*. Idea sencilla que parece no comprender el Consenso de Washington cuando ha querido imponer el modelo neoliberal en todas partes del mundo. Quizá la apreciación sobre “capitalistas” sería también agudamente criticada en China, pero es necesario advertir que, con respecto a los chinos y a las actitudes y valores que propician una economía de mercado, la cultura china dispone de un arsenal básico para desarrollarla, basada en primer lugar, como antes se mencionó, en la larga tradición china en ese tipo de economía.

Max Weber (1864-1920) estudió en dos obras esta curiosa particularidad, sólo que la resuelve de forma negativa: *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que presenta la tesis de que la ética y las ideas puritanas influyeron en el desarrollo del capitalismo debido a la propensión al ahorro y al trabajo, y *La religión de China: confucianismo y taoísmo*, donde Weber se centró en aquellos aspectos de la sociedad china que más distaban de los de la Europa Occidental —especialmente contrastados con el Puritanismo. Como resultado de sus estudios, Weber se cuestionaba por qué el capitalismo no había triunfado entonces en China, ya que, según escribió, existía *una identidad ética atrás de ambas religiones*<sup>43</sup>.

De acuerdo a las reflexiones de Weber, el confucianismo y el puritanismo representan dos tipos de racionalización exhaustivos pero

<sup>42</sup> “No les entra en la cabeza [a los chinos] que en la ‘vieja Europa’ tengamos un mes de vacaciones al año. Como se ha dicho, Europa quiere la semana de 35 horas y los chinos desearían una jornada de 35 horas” Bregolat, *op. cit.*, pp. 85 y 86.

<sup>43</sup> Weber, M. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York: Scribner’s Press, 1958, pp. 47-78. Véase también: Weber, M. “Ensayos sobre sociología de la religión. Madrid, Taurus, 1987.

mutuamente exclusivos. Ambos favorecen la sobriedad y el autocontrol, siendo compatibles con la acumulación de riqueza. Sin embargo, señaló Weber, el objetivo del confucianismo era lograr y preservar una posición de estatus, empleándolo como medio para una *adaptación al mundo*, en tanto que el puritanismo utilizaba dichos medios para crear una *herramienta de Dios*. Así, Weber afirmó en su época que esta diferencia en la mentalidad fue lo que contribuyó al desarrollo del capitalismo en Occidente, y no así en China.

Como hemos podido apreciar en el desarrollo de este trabajo, en el transcurso del tiempo las coincidencias entre China y Occidente se han reforzado, y algunas disidencias, como las propiamente religiosas (la creencia en Dios) se han diluido en Occidente a lo largo del siglo xx. Al reducirse –u ocultarse– la relativa importancia de ese referente, *la herramienta de Dios*, se puede apreciar que las coincidencias que encontró Weber aún permanecen, y por lo tanto la identidad ética y la comunión de actitudes; ello explicaría finalmente *porque sí* –tal vez para el mismo Weber– una clase especial de capitalismo (o socialismo), *el contenido en la modernidad*, habría podido desarrollarse en China cien años después.

## Un conflicto de valores en Occidente: libertad e igualdad

*Siempre donde brillen el Sol y la Luna, siempre donde haya escarcha en el otoño  
y rocío en el verano, se ha de convivir en paz.*

La frase del emperador chino escrita en las velas de los barcos de Zheng He.

El crecimiento económico social de Occidente está basado en la autoridad de la razón, más que en cualquier otra autoridad. El proyecto occidental de transformación se deriva de un racionalismo optimista en el que se basa la filosofía de la Ilustración. Se origina en una razón lógica e inicialmente tentativa; bastante más tarde, experimentadora;

entronizada como instrumento después<sup>44</sup>. No obstante, las falacias de ese racionalismo ilustrado fueron denunciadas por Kant, Karl Popper, Isaiah Berlin, como si el permanente análisis cartesiano nos condujera a un callejón sin salida. También la Teoría Crítica rechaza esa unción de la razón que la conduce a la aporía.

Subrayo que esta búsqueda continua de la racionalidad se sustenta en un anhelo de libertad incesante; la investigación permanente está basada en un *querer ser* que se identifica con el espíritu de la emancipación, lleno de contradicciones y reflujos, de un ir y venir que no acaba, de un idealismo/materialismo dialéctico; de una creencia, que a veces deviene religión y a veces ciencia y que siempre está presente en la ideología, aun como borroso afán. Lo curioso es que esta ideología es a la vez capitalista y comunista, *miltonianiana* y *marxiana*. Repara los fallos del mercado y repara los fallos del Estado, y casi no repara en su “constante” contradicción.

¿Dónde fue gestado esto? Primero, el espacio: la movilidad geográfica de Europa permitió afianzar en sus habitantes la idea de libertad, esto es, la posibilidad de la movilidad física, sobre todo cuando estuvo asociada en origen –y en contraste, reactivamente– a una autoridad dominante que se impuso por medio del monólogo que domina e interpreta. De esta forma, Europa pudo mover su frontera hacia el occidente geográfico, buscando y encontrando nuevos territorios donde podía “ejercer” su nueva libertad.

Ahí, la idea se siembra, el sentimiento florece, el pensamiento filosófico fructifica, la ideología respira en ese suelo fértil, la emoción romántica de libertad palpita; más aún, *la modernidad poética*

<sup>44</sup> La hermenéutica desarrolla también el tema de la dominación cultural en la perspectiva de Charles Taylor: “Este autor pone en duda la existencia de una sola razón universal y plantea la necesidad de criticar esa tradición desde un lugar fuera de ésta, es decir, desde otra cultura. Su enfoque hermenéutico antipositivista, rompe con la ideología de la imparcialidad y sostiene que ningún enfoque teórico sobre lo cultural puede ser neutral y estar por encima de los valores. La supuesta neutralidad ayuda a la exacerbación del individualismo de la sociedad posmoderna y a la creciente hegemonía de la racionalidad instrumental”. Arriarán, Samuel (coordinador), *La hermenéutica en América Latina, analogía y barroco*, Editorial Itaca, México, 2007, pp. 71-72.

es sangre y esperanza; todo ello se hizo co-sustancial a la *personalidad europea, a la subjetividad europea*, en dos temas: la rebeldía a la autoridad y la posibilidad de distanciarse de ella.

Los mejores ejemplos son Inglaterra y Francia, las cunas de las ideas de libertad con justicia y del liberalismo, ideas que se desplazan hacia las trece colonias, hacia la independencia de los nuevos estados unidos en su fe liberal: la nueva nación no tiene otra historia y otra raíz que su propia libertad. No tiene otra identidad que su propio espejo. Así, la libertad deviene en religión, una religión rebelde que socava a la autoridad desde su propio seno. No obstante, una religión que no endiosa el anarquismo, pues no es parricida, sino justa, pero que sí reclama su derecho a pensar, a creer, a ser de manera diferente al padre. Una psicología atrás de la filosofía.

Se ha desarrollado así en Occidente una macrocefalia deformada por ese valor obsesivo de la adolescencia. El concepto de libertad se vuelve una filosofía que se traduce en una economía política, que se manifiesta en un programa de lucha política, que se desborda en revoluciones, que busca *la igualdad* de oportunidades para ejercer *la libertad*. La libertad se ha vuelto el resultado de una lucha histórica, y de ahí en adelante se tratará de una “libertad histórica conquistada”. El pensamiento político se pone a la orden del pensamiento filosófico y moral cuyo único objetivo es ser autónomo: imponerse sus propias normas, sin autoridad y sin próximos, pues no los necesita.

¿Los resultados? La Ilustración de Occidente como filosofía. Mucho del pensamiento y su aparato político se han puesto a las órdenes del imperativo categórico de *la individualidad* como máximo valor. La ciencia se vuelve un instrumento para reforzar la libertad del individuo; la lucha política se vierte así en un sistema de contrapesos y controles que velan por ese valor máximo, en la asociación de grupos de personas que pelean por saber cuál “parte” es mejor, más eficiente, en la defensa de ese ideal aterrizado de la filosofía política: el individualismo. La república con-

tra la tiranía, el mercado de las decisiones individuales contra el Estado. Esta es la historia de Occidente que pone en una estatua a su libertad, en un altar a su diosa. Y muy cercana a ella, como su sacerdocio, la democracia.

En el otro lado del planeta: sí, la movilidad física es posible, pero no necesaria, porque la autoridad no es históricamente impositiva sino laxa; la capacidad de movilización pierde peso, la sociedad no requiere *laizzes faire* ni *laizzes passer*. Puedo estar donde estoy porque soy respetado. Mi espectro de valores morales se desplaza: no deseo moverme, no necesito moverme; esta libertad pasa a segundo plano, no busco entonces la libertad, sino, *tal vez*, la igualdad. Mi historia es diferente y, en consecuencia, mi filosofía no es platónica ni aristotélica, ni mis valores se parecen a los occidentales. *Vivo en China*.

Y tal vez –podría pensarse– en *la igualdad* ambos espectros pudiera ser que se acercaran: si somos iguales, somos igualmente libres; si somos iguales, seríamos más justos. Sólo que Isaiah Berlin nos ha dado cuenta de que los valores occidentales –libertad, igualdad y justicia– son contradictorios entre sí.

*Todo es lo que es: la libertad es libertad, no igualdad o equidad o justicia o cultura, ni felicidad humana ni conciencia tranquila. Si la libertad es mía, de mi clase o de mi país depende la desgracia de otros seres humanos, el sistema que promueve esto es injusto e inmoral. Pero si recorto o pierdo mi libertad, con el objeto de aminorar la vergüenza de dicha desigualdad, y con ello no aumento materialmente la igualdad de otros, se produce una pérdida absoluta de libertad. Esto puede quedar contrapesado por ganancia en justicia, felicidad o paz, pero la pérdida sigue siendo la misma, y es una confusión de valores decir que aunque mi libertad individual “liberal” se haya preterido, aumenta algún otro tipo de libertad –social o económica<sup>45</sup>.*

<sup>45</sup> Isaiah Berlin en *The Proper Study of Mankind. An Anthology of Essays*, ed. De Henry Hardy y Roger Hausse, Londres 1997, p.197, en Ignatieff, Michael, *Isaiah Berlin. Su vida*. Taurus, España, 2000. P. 308

La filosofía política de Occidente ha sido incapaz de solucionar este conflicto –y tragedia, añade Berlin– ya que “la razón humana es irremediablemente imperfecta”, pero sobre todo porque, siendo la individualidad nuestro valor supremo, nuestra elección política siempre implicará pérdida, sacrificio, debido a la existencia de valores en conflicto. Tendremos entonces los Occidentales que buscar en otro sitio las posibles respuestas.

La frase del emperador chino escrita en las velas de los barcos de Zheng He *que invita a convivir en paz* está llena de contradicciones: el sol y la luna, la escarcha en el otoño y el rocío en el verano.

## Fuentes:

- ANGUIANO, Eugenio: *El partido comunista de China en el siglo XXI*. Revista *Configuraciones*, No. 31, julio-diciembre 2011, México, Fundación Pereyra e Instituto de Estudios para la Transición Democrática.
- ARRIARÁN, Samuel (coordinador): *La hermenéutica en América Latina, analogía y barroco*. Editorial Itaca, México, 2007.
- BINJIE, Liu: *Filosofía de China para el Intercambio con el Exterior en el Siglo XXI*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 2006.
- BREGOLAT, Eugenio: *La segunda revolución china. Claves para entender al país más importante del siglo XXI*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.
- COMÍN, Francisco; HERNÁNDEZ, Mauro; LLOPIS, Enrique (eds.): *Historia económica mundial siglos X-XX*. Ed. Crítica, Barcelona, 2005.
- GREENSPAN, Alan: *La era de las turbulencias. Aventuras en un Nuevo mundo*. Ediciones B., Barcelona, 2008.
- IGNATIEFF, Michael: *Isaiah Berlin. Su vida*. Ed. Taurus, España, 2000.
- MESOUDI, A.: *Cultural Evolution. How Darwinian Theory can explain human culture and synthesize the Social Sciences*. The University of Chicago Press, EUA, 2011.
- SPENCE, Jonathan D.: *En busca de la China moderna*. Tusquets editores, México, 2011.

- WATSON, Peters: *Ideas: Historia intelectual de la humanidad*, Ed. Crítica, Barcelona, 2010.
- WEBER, M.: *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Scribner's Press, New York, 1958.
- ZOTTELE, Aníbal Carlos: *China: relatos del nuevo mundo*. Universidad Veracruzana, México, 2011.
- ŽIŽEK, Slavoj: *Primero como tragedia, después como farsa*. Ed. Akal, España, 2011.
- Material del Diplomado Virtual *Negocios entre China y México*, segundo semestre del 2011, Centro de Estudios China-Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghái: *El XII Plan Quinquenal de la República Popular China*. 2011.  
[www.economia48.com/spa/d/etapas-del-crecimiento-economico](http://www.economia48.com/spa/d/etapas-del-crecimiento-economico)